

# LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y LOS ESTUDIOS CULTURALES. UNA REVISIÓN BREVE DE SU REALIDAD EVOLUTIVA

**Moreno, Douglas\***

Universidad Nacional Experimental de los  
Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”

**Illas, Wilfredo\*\***

Universidad de Carabobo

**Albarrán, Manuel\*\*\***

Universidad de los Andes

Venezuela

## Resumen

En este ensayo se revisan y contextualizan los enunciados básicos de las propuestas teóricas acerca de los Estudios Culturales de tres de sus principales iniciadores: Richard Hoggart, Raymond Williams y Stuart Hall. Igualmente mostramos una síntesis esquemática de la realidad de los Estudios Culturales en las principales universidades de Latinoamérica y por último se aborda lo *disciplinario*, los *temas de estudio* y un acercamiento a una factible *definición de los Estudios Culturales*.

**Palabras clave:** Estudios Culturales, cultura, disciplinas, transdisciplinariedad, universidad latinoamericana.

## Abstract

In this essay we reviewed and contextualized the basic statements of the theoretical proposals about the Cultural Studies for three of its main founders: Richard Hoggart, Raymond Williams and Stuart Hall. We also showed a schematic synthesis of the reality of cultural studies at major universities in Latin America. Finally, the disciplinary, topics of study and an approach to a viable definition of cultural studies were addressed.

**Keywords:** Cultural Studies, culture, disciplines, transdisciplinarity, Latin American university.

\*Doctor en Estudios Culturales de la Universidad de Carabobo. Licenciado en Letras de la Universidad de los Andes. Profesor Titular de la Universidad Nacional de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora” Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales Acreditado en el Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII) Nivel C. Correo: duglasmoreno@gmail.com

\*\*Postdoctorado en Educación Universidad de Carabobo. Postdoctorado en Ciencias Humanas La Universidad del Zulia. Doctor en Educación Universidad de Carabobo. Profesor investigador de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Correo: illasw@hotmail.com

\*\*\*Doctor en Educación por la Universidad Complutense de Madrid-España. Licenciado en Educación de la Universidad de los Andes; Máster en Orientación Educativa por la Universidad de Alcalá de Henares-España, Profesor investigador de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes. Correo: malbarran@ula.ve

**Finalizado:** San Carlos, Cojedes, Octubre -2016 / **Revisado:** Octubre -2016 / **Aceptado:** Noviembre -2016

## Figuras representativas de los Estudios Culturales

La cultura como hecho simbólico, social y político tiene en los Estudios Culturales un gran escenario de análisis. Aquí su papel consiste en ser espacio para cohesionar una discursividad autónoma y facilitar el establecimiento de cambios profundos en la epistémica de esta importante área de reflexión actual del hombre latinoamericano. En el origen y consolidación de los Estudios Culturales, sobresalen grandes figuras representativas en los últimos 50 años. Destacan nombres como los de Edward Thompson, Richard Hoggart, Charlotte Brunsdon, Phil Cohen, Paul Gilroy, Angela McRobbie, Raymond Williams y Stuart Hall, entre otros. Aquí vamos a referenciar tan solo tres (3) de estos autores.

Las razones que se consideraron para su inclusión, se resumen en que sus postulados teóricos fundamentales sirven de soporte al marco conceptual de nuestro ensayo. Iniciamos esta galería discursiva con Richard Hoggart (1918-2014), creador en 1964 del famoso *Centre for Contemporary Cultural Studies/Centro de Estudios Culturales Contemporáneos* de la Universidad de Birmingham de Gran Bretaña. En 1957 publica su texto: *The Uses of Literacy: La cultura obrera en la sociedad de masas*. La idea básica reside en la interrelación que se establece entre algunas publicaciones de la industria cultural y las clases populares. Esta tesis repasaba el impacto de la cultura popular en la “formación de las mentalidades de la clase obrera” (Szurmuk y Mckee, 2009, p.15). Con este libro se profundizó, el debate cultural de la vida diaria de los trabajadores. Una de sus premisas consistía en apuntar que las expresiones culturales de la periferia se contraponían a la de los grandes centros y sus élites de poder.

Otro distinguido representante de los Estudios Culturales es Raymond Williams (1921-1988). En 1958, aparece su obra: *Culture and Society. Coleridge to Orwell/*

*Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. No solo revisa el rol de los medios, sino que correlaciona la cultura y los sistemas de educación en la dinámica de los cambios sociales. En esta obra el *sujeto popular*, el de los márgenes, se posesiona como centro y objeto de estudio y adquiere dimensiones epistémicas que hasta ese momento eran inaccesibles. Enumera y describe cinco palabras que son clave para los significados de la estructura moderna en el pensamiento del hombre de los siglos XVIII, XIX y mitad del XX. Estas son: industria, democracia, clase, arte y cultura. Dentro de éstas, nos importa saber qué consideraba este autor de lo que era cultura. Suponía que ésta la conformaban una serie de registros en la vida social, económica y política, y que, como tal constituía un mapa de la sociedad, en la que se podía explorar la naturaleza de sus cambios más importantes.

De ese modo, la cultura debía tener múltiples relaciones con diferentes disciplinas, sobre todo con la Economía, la Sociología y la Literatura. Hay un elemento final que deseamos acentuar en esta obra de Williams. Nos referimos a su concepción de: *sociedad transicional*. En este tipo de sociedades, la cultura tiene un amplio margen para accionar, ya que ambas se basan en los cambios constantes en el marco de sus realidades. Por eso afirma que la “idea de cultura es una reacción general a un cambio general y fundamentalmente en las condiciones de nuestra vida común” (2001, p. 245).

En esa reflexión se contrastan lo general (sociedad) y lo particular (vida común del hombre). El cambio en el contexto general nos lleva a lo que Williams llama *designios globales*, mientras que las transformaciones en lo particular, indagación en lo común, generan conclusiones que de alguna manera inciden en las bases de la diversidad cultural y social. Obsérvese aquí la eterna antinomia de la humanidad: la universalidad versus lo local. El paradigma nomotético contrapuesto a la visión idiográfica o particular. Mattelart y Neveu resumen en un párrafo, la

importancia de las cosas comunes para los Estudios Culturales, apuntan que “el mejor conocimiento, bien apreciable, que surge del interés por los elementos más diversos del mosaico de lo cultural, tiene como contrapartida la obsesión por el pequeño objeto, por la trivialidad de las pequeñas historias” (2004, p.148) Interpretamos que lo epistemológico cobra relevancia ante lo económico y lo político. Además, se rechaza la tesis de un núcleo central, hegemónico y se pondera positivamente lo diverso, lo trivial, lo periférico del mosaico de la cultura.

El último de los representantes es Stuart Hall (1932-2014). De origen jamaicano, estudió en Oxford. En 1964, en colaboración con Paddy Whannel, escribió *The popular arts*. El mismo Hoggart (Mattelart y Neveu, 2004) le reconocía su enorme cuota de participación en la construcción de un marco teórico-epistemológico sobre los Estudios Culturales. La mayoría de la producción intelectual inicial de Hall se encuentra en revistas y memorias de congresos. De su extenso pensamiento se destacan (Restrepo, Walsh y Vich, 2010) cinco perspectivas.

La primera se centra en el cuestionamiento al eurocentrismo como única fuente originaria e irrefutable para el trabajo teórico. Confrontaba a lo eurocéntrico, su concepción de política de ubicación “*politics of location*”, donde consideraba que la forma de pensar del hombre tenía algún grado de posicionalidad. La segunda analiza la trascendencia de las categorías de raza y etnicidad como bases de la sociedad. La tercera perspectiva la denominan: conceptualización materialista de la cultura. En esta se encuentran reflejados los principios del marxismo. Hall se apoya en Karl Marx a partir de tres “opciones axiomáticas: la histórica, la materialista y la voluntad de praxis” (Restrepo, Walsh y Vich, 2010, p. 9). Sostenía que los análisis no solo debían enfocarse en los grandes procesos constituyentes de la historia, sino también en las especificidades.

De alguna manera retoma la antinomia: universalidad/localismo esbozada por Williams. De la opción materialista se rescata su criterio de fusionar el economicismo ortodoxo y el culturalismo de la corriente marxista. Su forma de pensar heterodoxa reconocía el valor de lo simbólico en la estructuración de la realidad social, pero a su vez daba importancia a su discursividad. La voluntad de la praxis no es más que hacer de la teoría un agente transformador de la realidad pragmática.

En la cuarta perspectiva se conectan: multiculturalismo, comunidad y estado-nación. Cabe considerar en esta propuesta, un enunciado clave: los estados-naciones había que tenerlos como “formaciones simbólicas” (Restrepo, Walsh y Vich, 2010, p.10) que creaban una comunidad imaginada y no solo reconocerlos como entidades políticas. La última perspectiva denota la vocación política de los Estudios Culturales, dominación y resistencia, relación entre cultura y poder.

Otro de los componentes medulares en la obra de Hall, que se atenderán en este ensayo es su *teoría de la articulación*. La explica como un enlace, aunque no absoluto ni determinante; pero sí esencial. Por ello articulación comprende una manera de conectar elementos diferentes en ciertas condiciones muy específicas. Su teoría se asocia con lo dialógico de Bajtin (1999), con la hibridación de García Canclini (1990), con la “*coincidentia oppositorum*” referida por Eliade (1999), con la complicación de los contrarios de Ortiz-Osés (2003) y con el postulado de *integración cultural* de Geertz (2003).

Ahora bien, la integración cultural en Geertz no es una verdad única, todo lo contrario, junto a ella, actúa la discontinuidad cultural, donde se observan retazos, remiendos, abismos, puentes y disímiles manifestaciones que muestran rasgos de integralidad e interdependencia. Igualmente, en el ámbito caribeño, podemos conectar las ideas de Hall con el pensamiento diverso y relacional de Glissant (2005).

Para Glissant hay un universo trascendental de lo *Mismo*, matizado por las imposiciones desde Occidente, que entra en interacción con lo Otro, con lo Diverso. *Lo Mismo* es éxtasis de lo individual (lo ideográfico), es una diferencia sublimada, engrandecida; lo *Diverso* es ímpetu de lo colectivo (noción nomotética), una diferencia que se consciente, se tolera, se entiende. Lo *Mismo* apunta hacia una “trascendencia de un humanismo universal que sublimiza” (Glissant, 2005, pp. 225-226) lo particular, mientras que lo *Diverso* hace un esfuerzo espiritual humano para buscar o establecer una “relación universal”.

Cerramos este aspecto de la antinomia universal/particular, señalando que “lo universal y lo local, más que distanciarse, han de transitar unidos, sin plantearse bifurcaciones traumáticas, por una suerte de continuum epistémico compartido” (Moreno, 2013, p.81). Quizás esta perspectiva de la articulación del Todo sea en la actualidad lo más trascendente de los postulados que devienen de teóricos culturales como Hall, Bajtin, García Canclini, Eliade, Ortiz, Osés, Geertz y Glissant dado que el mundo de hoy es una realidad homeomórfica, donde las partes de ese todo, de alguna manera, se corresponden entre sí, ya sea por su forma, contenido o rasgos aparentes, aunque en su esencialidad, coexistan algunos elementos que muestren un evidente sentido de incompatibilidad. Ahora bien, la pregunta fundamental es ¿qué entidades se relacionan de (en) ese todo? Se fusionan los imaginarios simbólicos de las configuraciones culturales de los pueblos, sus creencias y los sentidos de vida de su cotidianidad espacio-epocal.

### **Esquemática de la realidad evolutiva de los Estudios Culturales en las principales universidades de Latinoamérica**

La diversidad es una dimensión particular de los Estudios Culturales. Lo diverso comprende las manifestaciones idiosincráticas, las costumbres, los imaginarios simbólicos, la heterogeneidad discursiva

para su divulgación, la dinámica disciplinar, las industrias culturales y los espacios institucionales para asumir su operabilidad efectiva. La realidad institucional de los Estudios Culturales se dinamiza en la escritura crítica de los intelectuales, en el trabajo reivindicativo de los movimientos sociales, en el esfuerzo de empresas y grupos editoriales para promover la cultura y en la enseñanza y análisis del contexto cultural que se realiza en los centros académicos latinoamericanos. En este apartado se presenta un resumen de lo que se realiza en las principales universidades latinoamericanas en cuanto a la “academización” de los Estudios Culturales.

Iniciamos esta breve revisión con la Universidad de Chile. Esta institución académica cuenta con el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, creado en 1999. Tiene como propósito fomentar reflexiones sobre la historia y cultura de América Latina. Entre sus líneas de investigación predominan estudios epistemológicos y teóricos sobre lo colonial y la colonialidad. Además, tiene el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, donde se contemplan seminarios obligatorios interdisciplinarios sobre problemas fundamentales de la cultura latinoamericana.

En Chile, de la misma manera, destacamos la contribución de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) con su Magíster *en* Estudios Culturales. Con una visión transdisciplinaria reflexiona sobre la cultura desde las relaciones entre discurso, subjetividad, poder y representación; abordando nuevas prácticas de identidad, diferencia y alteridad. En ARCIS se imparte el Doctorado en Cultura y Educación en América Latina. Su propósito académico consiste en facilitar debates constructivos sobre los fenómenos culturales y educativos del mapa latinoamericano. En el marco de su oferta curricular destacamos los seminarios acerca de la realidad de la Industria Cultural y las *Narrativas mediáticas* en América Latina. Existe otro doctorado denominado Procesos

Sociales y Políticos en América Latina y dentro de su malla curricular encontramos un seminario sobre Actores sociales emergentes y nuevas prácticas culturales.

Ecuador, por intermedio de la Universidad Andina Simón Bolívar, desarrolla el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Apegado a una modalidad transdisciplinaria, analiza la cultura como campo de confrontación simbólica, vinculada a lo político, lo social, lo económico, lo epistémico y lo estético. Realiza investigaciones en: 1.- Globalizaciones, localizaciones y nuevas construcciones (inter)culturales desde el Sur; 2.- Entrelazados culturales, político-epistémicos y existenciales de diferencia, subjetividad, saber, memoria y poder y 3.- Visualidades, oralidades, sonoridades y otras expresiones culturales, comunicativas y alter(n)ativas.

En Argentina, la Universidad Nacional de Tucumán, posee un Doctorado en Humanidades y en el marco de la oferta curricular imparten cursos sobre Estudios Culturales. Igualmente, la Universidad Nacional de la Plata cuenta con un Doctorado en Ciencias Sociales y allí se cursa un seminario de Estudios Culturales donde se abordan las tradiciones, teorías, problemas, las identidades e identificaciones, fronteras y circulaciones y conexiones en la cultura global. La Universidad Nacional de Catamarca brinda la oportunidad de formar parte del Doctorado en Ciencias Humanas, mención Estudios Sociales y Culturales.

Una de sus líneas conceptuales conlleva la co-implicación de la naturaleza y la cultura en una dialéctica que fundamenta el ser-del-hombre y lo cultural. Finalizamos la revisión en Argentina con el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín. Allí Alejandro Grimson, dirige la *Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural*, donde se problematiza sobre las culturas populares y se debaten las diversas significaciones de la cultura, derivadas de la Historia, Sociología,

Antropología cultural, Historia del arte y la Literatura de los Estudios Culturales.

Uno de los países latinoamericanos con un amplio y creciente desarrollo en Estudios Culturales es México. La presencia en esta nación de intelectuales como Néstor García Canclini (nació en Argentina), Jesús Martín Barbero (español), Carlos Monsiváis, José Manuel Valenzuela Arce (Se puede consultar el libro: *Los Estudios Culturales en México*, coordinado por Valenzuela Arce, publicado en 2003), entre otros, ha hecho que sus teorías y aportes críticos hayan estabilizado y direccionado las agendas de investigación cultural en los espacios académicos mexicanos. Para ilustrar esta afirmación, encontramos que El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), en Baja California, México, imparte el Doctorado en Estudios Sociales, donde el Área temática: Estudios Socioculturales, es una de las más representativas. Tiene como objetivo el dominio de los procesos culturales.

También ofrece la Maestría en Estudios Culturales. Una de sus líneas de especialización se centra en los componentes teóricos y analíticos de las fronteras geopolíticas y etnoculturales. Igualmente hacen estudios sobre las identidades, entendidas como procesos relacionales y fragmentarios del yo y la alteridad. Aparte de su formación académica, el Colef, cuenta con un Departamento de Estudios Culturales, donde una de sus líneas temáticas primordiales, fundamenta su discurso en las culturas de frontera, es decir, en los fenómenos culturales surgidos en contextos fronterizos.

En el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Jesuita de Guadalajara, se cursa el Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Este programa de formación cuenta, dentro de sus tres áreas de especialidad, con una denominada Comunicación, Cultura y Sociedad, cuyas temáticas de análisis comprenden heterogéneas matrices culturales, mediaciones del saber social, subjetividad, cultura y

poder. Igualmente, en esta institución se tiene la maestría: Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Forma profesionales con valoración crítica acerca de diversas expresiones culturales, así como de sus articulaciones con la comunidad.

La Universidad Autónoma Metropolitana, desarrolla maestría y doctorado en Ciencias Antropológicas. Los egresados deben cursar seminarios donde analizan y estudian los problemas culturales del contexto mexicano. Debemos señalar que esta universidad mexicana, editó en 2013, el libro: Estudios Culturales. Prácticas diversas, enfoques pluralistas. En dicha publicación se trazan posturas teóricas y metodologías multidisciplinares con el propósito de analizar problemáticas reales del pueblo mexicano. Igualmente acotamos que en esta universidad se celebró en diciembre de 2015 el III Congreso Internacional de Estudios Culturales: Análisis y crítica.

En la Universidad Autónoma de México hay una vasta y rica experiencia en el desarrollo y crecimiento de los Estudios Culturales. Allí encontramos maestría y doctorado en *Estudios latinoamericanos*. Se hace énfasis en la formación académica para la investigación interdisciplinaria. Se considera la diversidad cultural de América Latina, gestión y construcción del conocimiento identitario latinoamericano, así como la filosofía e historia de las Ideas en América Latina. Indispensables es mencionar el Doctorado en Antropología de la UNAM. Este doctorado se crea en 1959, desde esa época viene cumpliendo una labor académica de primer orden. Hoy el doctorado afianza sus estudios académicos en numerosas investigaciones sobre el acervo arqueológico mexicano, el patrimonio cultural intangible, es decir, las costumbres, tradiciones, lenguas y modos de vida de la cultura mexicana.

Colombia ha sido también baluarte en el debate y avance de los Estudios Culturales en Latinoamérica. Allí, la Pontificia Universidad Javeriana brinda el programa de Maestría

en Estudios Culturales. Está diseñado para promover un análisis crítico sobre las estrechas relaciones entre lo cultural y lo político en las sociedades contemporáneas. Eduardo Restrepo (2010) comenta que la entrada a la universidad de esta temática no fue fácil. Se posicionó gracias al aporte teórico realizado en publicaciones del Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

En la actualidad, la Maestría en Estudios Culturales de este centro universitario, está diseñada para promover un análisis crítico sobre las estrechas relaciones entre lo cultural y lo político en las sociedades contemporáneas. Dentro de esta perspectiva, conviene señalar de igual manera, que la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, considerando la cultura como un componente estratégico para la comprensión de la realidad y desde una perspectiva transdisciplinaria, presenta su Maestría en Estudios Culturales. En esta misma línea, ubicamos la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes, Bogotá. En la justificación de este programa queda demostrado su acentuado perfil ideológico-político, puesto que en las perspectivas analíticas y teóricas se incluyen el marxismo y el post-marxismo. Sin embargo, en la maestría se hace énfasis en la naturaleza discursiva de los conflictos sociales. También ofrece el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas y este contempla un eje problemático denominado: Cultura, subjetividades y saberes. En este eje se analiza las narrativas sobre estudios Culturales, así como estudios de género, subalternidad, literarios y de poscolonialidad.

La Universidad Andina Simón Bolívar, con sede en La Paz, Bolivia, tiene dos maestrías vinculadas a la cultura. *Gestión Cultural* en modalidad virtual y Maestría en Historia, Interculturalidad e Integración. En Costa Rica, la Universidad de Costa Rica, tiene la opción del doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Afronta desde una perspectiva interdisciplinaria, la complejidad del mundo social y la emergencia

de la problemática sociocultural, las prácticas culturales y los procesos de apropiación simbólica latinoamericanos.

También en Costa Rica, se debe distinguir el extraordinario esfuerzo sobre lo cultural del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Su accionar reconoce que la investigación científica multidisciplinaria y transdisciplinaria constituyen la base epistemológica crítica para abordar la problemática cultural, las identidades y los diversos procesos de organización ciudadana. El centro pone en ejecución tres grandes programas investigativos: 1) Globalización, Cultura y Desarrollo, 2) Gestión de Alternativas con Organizaciones Indígenas y Campesinas Mesoamericanas y 3) Cultura Local Comunitaria y Sociedad Global. En este último programa el trabajo inter y transdisciplinario; busca dar respuestas teóricas al conflicto poscolonial, a la dinámica de los Estudios Culturales y a los diferentes discursos y saberes locales y su relación con el contexto.

En Perú subrayamos, basándonos principalmente en los estudios de Portocarrero y Vich (2010), el esfuerzo que se realiza en la Pontificia Universidad Católica de Perú. Estos académicos reconocen que los Estudios Culturales en tierras peruanas parten de los trabajos de González Prada, Mariátegui, José de la Riva Agüero, Jorge Basadre, José María Arguedas y se afianzan en las propuestas recientes de Alberto Flores Galindo y de Antonio Cornejo Polar. Portocarrero y Vich desde 2007, motorizan la maestría Estudios Culturales de esta universidad. Estos estudios de cuarto nivel contemplan seminarios como Fundamentos Latinoamericanos de los Estudios Culturales, Psicoanálisis y Sociedad, Análisis Crítico del Discurso, Teoría Poscolonial y Estudios Subalternos, Temas en Cultura Peruana, Industrias Culturales, Medios de Comunicación y Política Cultural, Cine contemporáneo, entre otros. De igual manera la Pontificia Universidad Católica de

Perú imparte el Doctorado en Antropología. Allí se reconoce que el estudio de la cultura representa un desafío para la sociedad latinoamericana, en el tal sentido, ofertan el seminario Cultura Andina e Interculturalidad, donde el debate gira en reconocer que el mestizaje, el sincretismo, el multiculturalismo y la diversidad cultural representan formas de relacionarse con los otros en el marco de una sociedad latinoamericana compleja.

Se destacan de igual modo, las actividades de formación y aporte editorial de la Universidad del Pacífico y de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, en cuanto al afianzamiento y divulgación del pensamiento crítico sobre los Estudios Culturales. Ejemplos de ello son los textos: Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones, industrias culturales; Máquina de deseos en el mundo contemporáneo e Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades. En el cuidado editorial de estas obras destacan: Santiago López Maguñá, Gonzalo Portocarrero, Víctor Vich, Rocío Silva Santisteban, Juan Carlos Ubilluz y Norma Fuller. Por último, es obligatorio referir que en los estudios de postgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos encontramos que esta institución oferta una maestría en Literatura con una mención en Estudios Culturales. Sus egresados buscan fortalecer los lazos entre la cultura y el hecho literario.

En nuestro país, Venezuela, no se puede prescindir de la experiencia del programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, Universidad Central de Venezuela, sede Caracas, *coordinado* por Daniel Mato. Se dedica a estudiar procesos sociales contemporáneos. Sus investigaciones analizan la relación de lo cultural con lo simbólico social, lo político y los aspectos económicos de la sociedad. Una amplia bibliografía ha generado este programa. Concretamente se sugiere consultar: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas, compilado por Mato y Maldonado Fermín.

Igualmente, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), sobresale lo que hace el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO). Una de sus líneas de Investigación se denomina Estudios Culturales y Economía de la Comunicación y en la temática de trabajo se distinguen tópicos como: audiencias y hábitos de consumos culturales; hegemonía y producción simbólica subalterna; evaluación de las políticas culturales; distribución y consumo de bienes y servicios culturales y comunicacionales; estudios sobre las industrias culturales y creativas. Desde 2010 ofrece la Maestría en Gestión y Políticas Culturales. También en la UCV, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, forman profesionales, por intermedio del Doctorado en Ciencias Sociales, en la línea de investigación: Antropología, Cultura y Sociedad, donde las tesis doctorales consideran lo referente a los Estudios Culturales.

Se puede destacar el valioso aporte, en cuanto a difusión de los Estudios Culturales, que ha dado el Anuario Ininco de la Universidad Central de Venezuela. También en la Universidad Central de Venezuela hay un programa postdoctoral denominado: *Estudios de la Vida Cotidiana*, donde se dejan a un lado los grandes discursos, los ponderados sistemas idealistas, los monumentales relatos ideológicos y se apuesta por una hermenéutica narrativa y crítica que explique y comprenda la cotidianidad cultural del hombre.

La Universidad de los Andes (ULA) Mérida-Venezuela, desde 2002 viene dándole apoyo institucional y financiero al Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina (GIECAL). Esta unidad académica interdisciplinaria desarrolla sus actividades de investigación en tres líneas elementales: a) Sensibilidad, memoria y patrimonios orales; b) Discursos culturales y c) Discurso religioso. Cada uno de sus miembros tiene un amplio número de publicaciones que se refuerza con trabajos colectivos. Se pueden consultar sus

Cuadernos del Giecal (en <http://www.saber.ula.ve>, hay cuatro ediciones digitalizadas) donde se muestran Diálogos Culturales sobre: historia, ética, arte, literatura, educación, lengua, religión, interculturalidad, antigüedad clásica, cultura local, postoccidentalismo, ciudadanía, discurso religioso, música, diversidad y redes sociales.

En la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, desde el año 2007, se oferta la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes. Para Velázquez (2013), ésta es una experiencia académica que, desde el Departamento de Antropología y Sociología, está al servicio del conocimiento social y cultural del país, en la que se busca respuesta para los espacios socio simbólicos de la cultura nacional. Igualmente, en las publicaciones electrónicas (<http://erevistas.saber.ula.ve>) de la ULA (San Cristóbal-Táchira), destacamos que, en la revista *Bordes*, en sus siete números (2011-2014) hay grandes contribuciones a nuestra temática ensayística. Otra publicación importante de la ULA, en el ámbito de nuestro tópico de estudio es *Cifra Nueva* (fundada en 1992). Esta revista se edita en el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry” del Núcleo “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes. Es una publicación periódica que divulga textos sobre Literatura, Lingüística y lógicamente ofrece reflexiones académicas acerca de los Estudios Culturales.

La Universidad del Zulia, Venezuela, en su Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) ejecuta dos programas de investigación de Estudios Culturales. Uno se denomina: Cultura, Identidades y Consumo Cultural. El otro: Cultura, Desarrollo y Gestión. En esta universidad, sin duda alguna, se le puede calificar de valiosas y trascendentes las investigaciones de Emilia Teresita Bermúdez sobre esta temática. Sus trabajos se enfocan en el consumo cultural, en los procesos de globalización e identidades, en la interacción



socio-cultural y en el rol del ciberespacio en los procesos de elaboración simbólica en los Estudios Culturales.

La Universidad Simón Bolívar (Caracas) ofrece el Doctorado en Letras. Tiene como objetivos formar profesionales de la investigación literaria y cultural que contribuyan a la generación, sistematización y difusión de conocimientos nuevos en el ámbito de la producción literaria y cultural. En este programa de formación académica, los Estudios Culturales, conforman una de las diez líneas clave de investigación. En la misma universidad se encuentra el Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales, donde se estudian los fenómenos de la cultura en su intrínseca relación con los procesos sociales.

Por su parte, la Universidad Bolivariana de Venezuela, cuenta con el Centro de Estudios Sociales y Culturales. Necesario es destacar que, en 2013, la universidad presentó el libro: *Nuestra América Negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente*. Inés Pérez-Wilke y Flor Márquez compilan nueve (9) ensayos que relacionan su análisis y contenido con la pluriculturalidad de la afrodescendencia en Venezuela.

En febrero del año 2000, la Universidad de Carabobo, Valencia-Venezuela, creó el Doctorado en Ciencias Sociales con tres menciones: Estudios del Trabajo, Estudios de Salud y Sociedad y Estudios Culturales. Los contenidos de los seminario de mención, en Estudios Culturales, giran en torno a: Identidades y ciudadanía, Estética y sociedad, Modernización cultural en Venezuela y América Latina, Industria cultural y consumo y Culturas tradicionales y etnicidad. Este último seminario destaca la presencia de la cultura tradicional, como heterogeneidad, en el Mundo de Vida de la gente. Jesús Puerta (2008), el primer coordinador de la mención Estudios Culturales, razona y sostiene que los Estudios Culturales deben considerarse como un paradigma. Dado que responden a un lenguaje particular y tratan de ofrecer

respuestas epistemológicas a una serie de problemas y además se insertan en una comunidad científica (la universidad).

Esa concepción paradigmática obliga a que en los Estudios Culturales se estudien aspectos como la identidad desde una visión ontológica existencial; las ciudadanías, la industria cultural (consumo cultural, políticas culturales en un espacio latinoamericano), la globalización y sus nuevas modalidades culturales y la realidad política de las sociedades. En la sede del doctorado funciona la Unidad de Investigación de Estudios Culturales. Allí se encuentran más de treinta tesis doctorales concluidas (desde 2006 a 2015) y disponibles para su consulta.

Los resúmenes de la producción doctoral, se publican en la revista Estudios Culturales. Hasta el momento (2008-2014) se encuentran doce números digitalizados para que los investigadores de Venezuela y de otros países los consulten. Actualmente, el doctorado dispone de una plataforma tecnológica (<http://doctoradocienciasocialesuc.blogspot.com>) para brindar información detallada de su dinámica funcional, ha sido una excelente iniciativa llevada a cabo por la Dra. Mitzzy Flores, Coordinadora del programa.

Si la academia latinoamericana ha sido un gran espacio refractario, donde se observa la discusión y generación de unidades, departamentos, centros, institutos, donde los Estudios Culturales han tenido un favorable clima de crecimiento y desarrollo, también en algunas dependencias no exclusivamente universitarias, han encontrado tierra fértil para el debate fructífero, afianzar su expansión, producir conocimientos y garantizar su difusión.

Hay ejemplos palpables en este sentido. Reseñamos tres de los más importantes. El Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), adscrito a la UNESCO, inicia en 2012 el proyecto Diversidad Cultural e Interculturalidad, con el objeto de desarrollar

programas sistemáticos donde se valore de modo equitativo la diversidad cultural, las relaciones interculturales y las diferencias que se contextualizan entre la sociedad y los centros universitarios latinoamericanos. Se debe señalar también el aporte de FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, quien desarrolla actividades académicas en 13 países de América Latina y el Caribe.

En Guatemala se imparte la Maestría en Estudios Culturales Latinoamericanos y en Ecuador apuntaló la creación de La maestría en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Étnicos para profesionales indígenas latinoamericanos: una experiencia intercultural. Cerramos esta visión de organismos vinculados a los Estudios Culturales con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), creado en 1967 por la UNESCO. Tiene como objetivos promover y desarrollar las investigaciones sociales, así como el intercambio y la cooperación entre instituciones e investigadores.

Quizás su propósito más logrado sea el de difundir el conocimiento social. Su catálogo editorial es de una calidad y diversidad excelente. Cuenta con la mayor Red de Bibliotecas Virtuales de América Latina. Las ediciones de los Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano registran y les dan visibilidad a las reflexiones de ensayistas latinoamericanos. Los textos del organismo sobre la realidad cultural en nuestra región son de una importancia extraordinaria.

Véase como ejemplos, los textos: “En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas”; bajo la edición de Nelly Richard (2010), “Hegemonía cultural y políticas de la diferencia” (2013), coordinado por Alejandro Grimson y Karina Bidaseca y en 2014 aparece el libro: “América Latina y El Caribe. Un continente, múltiples miradas”, producto de la Conferencia Venezuela del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, que se realizó en Caracas del 5 al 8 de noviembre de 2013. La producción

científica editada por CLACSO sistematiza parte del pensamiento crítica latinoamericano y del trabajo de la investigación académica de muchas de muchos docentes de nuestros países.

### **Lo disciplinario, la temática y un acercamiento a la posible definición de los Estudios Culturales**

#### **Lo disciplinario (continuum disciplinar)**

Luego de presentar una panorámica abreviada sobre el origen y la incidencia de la academia en los Estudios Culturales, pasemos ahora a disertar acerca de tres de sus aspectos más puntuales, no solo por la trascendencia de sus contenidos, sino por la necesidad de proyección de criterios epistémicos al respecto; nos referimos a lo disciplinario, los temas de estudio y su definición. Iniciamos este panorama teórico con García Canclini (1997a), ya que este notable intelectual, identifica en los Estudios Culturales, una serie de vínculos entre: Cultura, Sociedad, Literatura, Arte plásticas y Procesos comunicacionales. Esta articulación se materializa por la presencia de dos rasgos específicos en los Estudios Culturales: los procesos interculturales y la transdisciplinariedad. La “perspectiva transdisciplinaria” le permite a García Canclini (1997a, p.52) hablar en los Estudios Culturales de narrativas interlocutivas, más que de modelos científicos. Dada su naturaleza discursiva y social, las distinguen la transversalidad y una apertura a la alteridad. Estas narrativas devienen de una lectura transdisciplinaria sobre “los compromisos ocultos entre cultura, economía y poder” (2005, p. 20).

Jameson (1998) considera que los productos generados en los Estudios Culturales, tienen un carácter posdisciplinar. El hecho de que posean una condición posdisciplinaria, no los desvinculan de las disciplinas establecidas. Con la Historia mantiene una estrecha relación, ya que muchas de sus hipótesis

teóricas y propuestas de trabajo necesitan de los principios, métodos y hasta de los objetos de estudio de esta disciplina para sustentarse. Esta afinidad se da también con la Sociología. Raymond Williams, uno de los emblemáticos representantes de los Estudios Culturales, hacía la advertencia y sugería, en la década de los ochenta, que estos estudios se comprendían mejor cuando se asociaban a las cuestiones sociológicas. Solo dos ejemplos, pero su articulación con la Comunicación, con la Antropología y otras disciplinas lleva a Jameson a ver en éstos una “superposición de perspectivas disciplinarias” (1998, p.79).

En Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica (2000), Reynoso, anuncia la independencia disciplinar como uno de sus rasgos determinantes. Los Estudios Culturales en sí mismo encarnan una antidisciplina, dado que lucen liberados de moldes y protocolos representativos de la tradicionalidad epistémica constituida en las Ciencias sociales. En consolidación de esa premisa, determina Reynoso que los “estudios culturales nos desligan de lo último que queda, a saber, la institución disciplinaria” (2000, p.48). Actúan independizados de antiguos cánones de la ciencia normal y apuestan por una apertura en el abordaje de los asuntos culturales.

Por su parte, Mato (2002), por muchos años catedrático de la Universidad Central de Venezuela y de otras importantes universidades latinoamericanas, apunta que América Latina tiene un marcado proceso de “institucionalización” de lo que se ha dado en llamar Estudios culturales latinoamericanos. Mato se refiere a los Estudios Culturales como una más de las prácticas intelectuales que se desarrollan en Latinoamérica y que se caracterizan por cuestionar las fronteras disciplinarias. Este cuestionamiento no solo va contra estos estamentos límites, sino contra la propia lógica de las disciplinas académicas, es decir, contra su núcleo epistémico. Los Estudios Culturales, forman parte de un esfuerzo de investigación,

crítica cultural y propuestas de ideas para estimular su desarrollo. Se apoyan en diversas disciplinas (Antropología, Literatura: teoría literaria, Sociología, Comunicología). Esto lleva a Mato a reconocer en los Estudios Culturales, una novedosa perspectiva de carácter transdisciplinaria en la producción de saberes.

Confiesa sorprenderse cuando algunos colegas suyos de Estados Unidos insistían en llamar Cultural Studies a lo que él venía haciendo en América Latina y que “llamaba simplemente una perspectiva transdisciplinaria” (Mato, 2002, p.26). La novedad de Mato se encuentra en su intención de sugerir el cambio de nombre a los Estudios Culturales. Propone: Estudios y otras prácticas latinoamericanas de cultura y poder. Argumenta que en este nombre se sintetiza lo transdisciplinar, lo amplio, lo crítico y la contextualización que caracterizan esta tendencia epistémica. Creemos que su intención es loable, pero el resultado no ha sido el esperado por él. Los críticos han seguido refiriéndose a Estudios Culturales. Aunque la polémica sigue abierta.

Sintetizamos este punto de lo disciplinario con las palabras de Castro-Gómez (2003), Richard (1998, 2003, 2010) y Restrepo (2015). Los Estudios Culturales para Castro-Gómez no son una nueva disciplina ni una antidisciplina, sino un espacio emergente de articulación entre las disciplinas, un “área común de conocimientos” (2003, p.69). Esta confluencia epistémica se asemeja tanto al redisciplinamiento del saber (1998), así como al planteamiento de la hibridez transdisciplinaria que propone Richard. Se pregunta la investigadora, quizás para buscar una respuesta a su idea del conflicto de las disciplinas, “¿qué habría de problemático en este modelo de hibridación del conocimiento?” (2003, p.442). La respuesta gira en torno a la complicidad resultante de la combinación flexible de saberes parciales (sentido ideográfico) y la multiplicidad y diversificación del mercado global (sentido nomotético).

Igualmente, para la ensayista y académica de la Universidad ARCIS, en los Estudios Culturales se “entrecruzan las fronteras de la sociología, de la literatura y de la cultura, de la antropología, de la literatura, del arte y la sociedad, de la teoría de las comunicaciones, de la crítica cultural” (2010, p.68). Por su parte Restrepo (Del Valle, 2015) explica lo disciplinario desde la visión del contextualismo radical (idea que se origina en Stuart Hall con su propuesta de comprender y aceptar la relación de las comunidades populares y que Grossberg esquematiza sobre la base de la relación contingencial de la realidad social). Esta contextualización de los Estudios Culturales representa un alejamiento de esa forma de trabajar que plantea una perspectiva única o universalista y se enfoca en un pluralismo metodológico.

En esa orientación disciplinar se cuestionan los límites de cada disciplina y se aboga por un trabajo donde haya posiciones irreverentes ante esas fronteras invariables del saber metodológico. Para Restrepo el contexto deviene en “ensamblaje de articulaciones que en un momento dado producen y definen la singularidad de cualquier aspecto de la vida social” (2015, p.41). Por eso considera que el contextualismo radical es el verdadero método de los Estudios Culturales.

Todos estos saberes y posiciones convergen en esa zona dialógica transdisciplinaria o espacio común que se denomina Estudios Culturales. La intención central de los Estudios Culturales consiste en modificar las fronteras entre las disciplinas y que esta modificación permite oír la voz del sujeto contra hegemónico o no-central. El margen disciplinar lo compone una fuerza que intenta descentrar el pensamiento y las prácticas discursivas del forcejeo disciplinar hegemónico. Creemos, en síntesis, que a los Estudios Culturales los caracteriza una especie de continuum disciplinar, donde los límites de cada área del saber ceden o se hacen permeables y permiten de esa manera, el desarrollo de una zona simbólica

transfronteriza (Moreno, 2014) que, en vez de separar, rizomatiza, es decir, procrea y entrecruza líneas de pensamiento que facilitan la cohabitación epistémica de lo contextual y lo global.

### **El temario (dialogicidad de lo temático)**

Diversos son los temas que abordan los Estudios Culturales. Responde esta temática a lo que se considera como interés de investigación de la dialógica disciplinar. Aquí lo trascendental, no es la denominación, el nombre, sino tener bien internalizado que las más importantes líneas de pensamiento o los temas-debates culturales son relevantes como objeto de trabajo. Bajo la revisión de textos y documentos sobre la temática de los Estudios Culturales, nos hemos encontrado que la dirección crítica y analítica de éstos se dirige hacia la conformación de un corpus temático que bien merece nuestra revisión.

Reynoso (2000, p.24) considera que los rubros siguientes tienen preferencia en los Estudios Culturales:

Género y sexualidad. Identidad cultural y nacional. Colonialismo y postcolonialismo. Raza y etnicidad. Cultura popular. Estética. Discurso y textualidad. Ecosistema. Tecnocultura. Ciencia y ecología. Pedagogía. Historia. Globalización en la era posmoderna (...). Representación cultural. Religión. Comunidades. Transnacionalismo. Ciencia y sociedad. Retórica y teoría crítica

Esta tipología temática de Reynoso tiene dos documentos referenciales base: El libro *Cultural Studies* (1992) de Grossberg, Nelson y Treichler y la propuesta para estudios de Postgrado en Estudios Culturales de la Universidad de California en Davis. Estados Unidos, presentada por Judith Newton, Susan Kaiser y Kent Ono en 1998. La conformación de un banco de temas adquiere para Reynoso (2000) una valorización significativa, de hecho, reconoce que el espectro temático, más que la articulación teórica, caracteriza a los Estudios Culturales.

En correspondencia con este aspecto, Mato (2003) relata que al considerar la temática discutida en el congreso de la red: Inter-Asia Cultural Studies, realizado en Japón en el año 2000, encontró algunos temas comunes a los estudios de cultura y poder de América latina. Menciona: imperialismo, relación centro-periferia, historia colonial, autoritarismo, derechos humanos, entre otros. Igualmente Mattelart y Neveu (2004), no solo comentan la expansión de los Estudios Culturales en diferentes partes del mundo, sino que este crecimiento también se da en lo temático.

Las investigaciones abarcan asuntos como la etnicidad, género, comportamientos sexuales, identidades, subjetividades, poscolonialismo y memoria social. También se puede adicionar al marco temático de los Estudios Culturales aspectos como: a) la identidad ontológica y narrativa, b) la aculturación, transculturación y heterogeneidad, c) la relación de la globalización y los ciudadanos, d) la modernidad y lo postmoderno, e) la industria cultural y la producción bienes culturales, f) la reflexión epistemológica, g) las narrativas identitarias de lo local y lo global. f) Imaginarios: mítico, simbólico y social.

En diciembre de 2015, en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, se celebró el III Congreso Internacional de Estudios Culturales: Análisis y crítica. En este evento los ejes temáticos centrales fueron: Literatura, cultura y sociedad; Globalización como fenómeno cultural; Memoria y representaciones del pasado, Desarrollo sustentable y cultura; Lo urbano: ciudades y multitudes: Redes sociales y nuevos vínculos de comunicación; Relaciones sociales: emociones, sentimientos y creencias; Fronteras, movilizaciones humanas y derechos y por último Violencia, medios y cultura popular.

Sobre estos temas queda revisar la profundización y el alcance epistémico de esas múltiples reflexiones y por supuesto,

precisar el destino final de los estudios que hasta ahora se han hecho. Tal vez algunos han ponderado de forma exagerada la relevancia de los Estudios Culturales y de esa manera, en vez de consolidarlos como teórica cultural latinoamericana, lo que han hecho es falsear su real significación. Es un principio compartido por numerosos críticos que los Estudios Culturales representan una tendencia del pensamiento latinoamericano que trasciende los límites disciplinarios.

En relación a este contexto se ha sostenido que éstos permitirían superar la noción disciplinar de las Ciencias Sociales, (esto debe coligarse con la lectura transdisciplinaria de García Canclini (2010), con la idea de depredación metodológica o antidisciplina de Reynoso (2000); con la anulación de las fronteras disciplinarias en las prácticas intelectuales sugerida por Mato (2003), con la articulación disciplinaria de Castro-Gómez (2003) y con la tesis del desbordamiento de las fronteras académicas de Richard) y generar narrativas críticas en diferentes temas que se apoyen en la transdiscipliniedad o en el continuum disciplinar.

### **La definición (un acercamiento que distancia la aprehensión conceptual)**

Entremos ahora a una de las complejidades más analizadas, pero a su vez más inaprensibles de los Estudios culturales: su definición. Como toda realidad diversa del pensamiento humano, los Estudios Culturales, han sido una expresión en el ámbito epistemológico difícil de precisar conceptualmente. Son diversos los intentos de la intelectualidad latinoamericana y de otras regiones del mundo para dar con una definición o al menos encontrar una salida satisfactoria al respecto. Indicaremos, no obstante, que el acercamiento a una posible definición de los Estudios Culturales desde una perspectiva latinoamericana, solo hace que esta intención metateórica nos deje de cierto modo, con las manos vacías. Hay que decir que esta dificultad no ha sido una limitante para dejar de proseguir con el empeño de

encontrar un articulado concluyente sobre este asunto. De hecho, a continuación, se emprende una acción heurística que revisa las aproximaciones teóricas más relevantes que hasta la actualidad se pudieron acopiar sobre la definición de Estudios Culturales. Dejando claro dos cosas. Lo primero es que el debate sobre su conceptualización es una especie de corriente epistémica que sigue y ha de seguir su curso zigzagueante en el pensamiento latinoamericano y lo segundo es que nuestra revisión apunta más hacia los Estudios Culturales vistos desde la perspectiva de los intelectuales latinoamericanos.

Los Estudios Culturales tienen una larga tradición en Latinoamérica. Son una especie de periscopio que permite dejar la mirada crítica, analítica y develadora en los espacios difusos o prácticas simbólicas (Sarlo, 1997) que presentan las sociedades actuales. Jesús Martín Barbero revelaba en una entrevista publicada en 1997 por la revista *Dissens* de la Universidad Javeriana de Colombia que: Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera. Esto demuestra que la esencia de su pragmática crítico-discursiva formaba parte del pensamiento latinoamericana desde antes de la aparición de su etiqueta.

En ese mismo sentido, García Canclini (acotado por Mato, 2003, p.73) reconocía haber comenzado a hacer Estudios Culturales antes de darse cuenta que así se llamaban. En estos dos testimonios se demuestra que sobre lo cultural se había producido en América Latina una creación epistémica con sus deficiencias teóricas o metodológicas, pero a su vez con sus aportes considerables para el entendimiento y comprensión de la realidad cultural. Corroboran, además, la existencia de un esfuerzo crítico y editorial anterior a la aparición de los Estudios Culturales. Se puede señalar que lo hecho en ese tiempo, guardaba una semejanza, no suscribimos que haya sido exactamente lo mismo, con lo que a partir de la década del sesenta se denominó Estudios Culturales.

Para refrendar a Martín Barbero y a García Canclini, está la sólida base del ensayo americano y de nombres como Simón Rodríguez, Andrés Bello, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, José María Arguedas, Roberto Fernández Retamar, Ángel Rama, Fernando Ortiz, Arturo Uslar Pietri, entre otros. Sus obras constituyen un aval suficiente como para sostener que antiguas figuras de la crítica y del ensayo en Latinoamérica se dieron a la tarea de pensar el hecho cultural. Estos antecedentes intelectuales deben tenerse en cuenta al momento de hacer una retrospectiva acerca de los referentes teóricos principales de los Estudios Culturales en Latinoamérica. Yúdice (2001) afirma que en la tradición ensayística del siglo XIX en América Latina predominaba una irresoluta multidisciplinaridad que abarcaba análisis sobre filosofía y algunas prácticas culturales estéticas y cotidianas.

En correspondencia con este planteamiento, Ríos (2001, p.170) concibe los Estudios Culturales como un “campo de estudio configurado dentro de la tradición crítica latinoamericana”, donde lo cultural y lo político resultan determinantes y reclaman una reflexión y autocrítica continuas. Estas reflexiones pasan por reconocer que esta práctica discursiva dinamiza la reflexión geocultural latinoamericana (Moraña, 2000) sobre problemáticas comunes.

Según Mato (2003) los Estudios Culturales latinoamericanos gozan de una amplia receptividad en el contexto del pensamiento crítico y analítico de nuestras universidades latinoamericanas. Tal vez una de las fallas de esta tendencia crítica latinoamericana sea el acendrado academicismo cultural de sus propuestas y concebir poco valor a la fuerzas sociales de las culturas populares. No obstante, propone que la denominación con la que se han conocido hasta ahora, no es la más adecuada.

Hecha esta aproximación latinoamericanista de los Estudios Culturales,

vamos a hacer un acercamiento a lo que se ha entendido por Estudios Culturales.

Para Martín Barbero (1991, 1997, 2010), uno de los teóricos más representativos de este tema, los Estudios Culturales no aparecieron como un hecho mágico. Desde hacía mucho tiempo en Latinoamérica, se venía trabajando en este asunto. En la entrevista detallada en párrafos preliminares, Martín Barbero (1997), ratifica que descubrió y empezó a hablar de cultura, leyendo a Martí, a Arguedas y no en obras extranjeras. Hay otra cuestión, relevante para nuestro ensayo, donde Martín Barbero deja su huella, nos referimos a la noción de cultura popular. En su libro *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, comenta que “la cultura popular vive una aventura singular: amenazada de desaparición va a ser al mismo tiempo tradicional y rebelde. Mirada desde la racionalidad ilustrada esa cultura aparece conformada únicamente por mitos y prejuicios, ignorancia y superstición” (1991, p.108).

Esta concepción de Martín Barbero nos lleva a comprender la cultura popular, recordemos que ésta aparece en la sinopsis temática de Reynoso, como una acción humana de resistencia. Tiene que confrontar siempre sus principios con la verdad oficial. Sin embargo, las culturas populares tradicionales, pese a esa constante amenaza, no desaparecen, por el contrario, subsisten transformándose y adaptándose a las diferentes condiciones adversas en la sociedad. Desafían constantemente a las de élite, aunque se les endilgue, de manera despectiva, que son expresiones culturales del atraso, no se puede ocultar su alta significación histórica. La cultura popular es uno de los objetos de abordaje teórico por parte de los Estudios Culturales.

En el libro: *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*, editado por Richard, en 2010, revisamos algunas ideas sobre los Estudios Culturales de Martín Barbero. Allí establece

tres tiempos en su evolución histórica. Afirma Martín Barbero que hay un tiempo primero llamado: el de los cimientos (1930-1950). Menciona tres cimientos intelectuales: al mexicano Alfonso Reyes (Notas sobre la inteligencia americana. La primera de éstas, aparece en la Revista SUR de Buenos Aires en 1936), sobre todo reconociéndole a Reyes el mérito de haber concebido que las transformaciones de lo que somos pasa por la lengua, básicamente por sus oralidades y escrituras. El antropólogo e Historiador cubano Fernando Ortiz es otro cimiento. Rescata del autor del Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, su visión sobre los modos de sentir o el sentimiento del hombre americano. El tercer cimiento es el peruano José Carlos Mariátegui. (7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana y Temas de nuestra América). De Mariátegui subraya el reconocimiento y caracterización de los mitos indoamericanos.

Los Estudios Culturales en Latinoamérica, según Martín Barbero, tienen un segundo tiempo (1950-1970), denominado: el de los procesos. Aquí destaca el trabajo sobre las ciudades y su cultura de José Luis Romero (Latinoamérica, las ciudades y las ideas.); el aporte de Paulo Freire en la aplicación del método de la Teoría de Dependencia al mundo de vida, al proceso educativo y al contexto sociocultural de la gente oprimida y la contribución de Ángel Rama en cuanto a la reelaboración teórica del término transculturación de Fernando Ortiz y su valor en la articulación: literatura/cultura y sociedad. El último y tercer momento (las dos décadas finales del siglo XX), lo designa Martín Barbero como el tiempo de las prácticas. Es el tiempo que tiene como finalidad pensar la diversidad cultural, la interculturalidad y la desigualdad social. Esta revisión de las marcas temporales en los Estudios Culturales permite su ubicación en la evolución histórica del pensamiento latinoamericano. Es un aporte de mucha validez, ya que esta segmentación de la crítica y ensayística en nuestro contexto, nos da una

idea acerca de las fases por las que han pasado los Estudios Culturales.

Otro eminente estudioso de los Estudios Culturales es García Canclini (1989, 1990, 1995, 1997, 2005, 2010). Con su libro *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (la primera edición es de 1989, nuestras citas fueron tomadas de la que publica Grijalbo en 1990), abre un espacio para el debate y proyección de las ideas sobre lo cultural latinoamericano. Revisa lo relativo a las industrias culturales, estrategias y políticas de comunicación, el consumo cultural, la puesta en escena de las culturas populares y ofrece su gran aporte teórico: la hibridación.

Como el mismo García Canclini lo admite, la hibridación es uno de esos términos detonantes que ha incidido en los cambios y visiones de los Estudios Culturales. La hibridación transformó el modo de hablar de la identidad, la cultura, la multiculturalidad y sobre todo las antinomias: tradición/modernidad; local/global. Más que sobre las identidades, García Canclini despliega como objeto de estudio la heterogeneidad y la hibridación interculturales. Propone que la hibridación se asuma como un proceso sociocultural de intersección y transacción, donde no predomine lo exclusivamente cultural, sino que, en éste, se introduzca, se mezclen otros componentes de la sociedad.

En el libro al que se hace referencia hay un capítulo que tiene una vital importancia para nuestra investigación: nos referimos al V: *La puesta en escena de lo popular*. Esta teatralización se realiza por intermedio de tres corrientes: el folclor, las industrias culturales y el populismo político. García Canclini, parte de las visiones predominantes hasta ese momento donde se considera lo popular como lo premoderno y subsidiario. Se tiene así, una categoría que todavía no encaja en la modernidad y solo sirve de base a otras formas, como la cultura culta. La tarea de lo folclórico en la cultura popular es resaltarla como tradición.

Esa tendencia folclórica produce conocimientos empíricos; pero con manifiestas dificultades teóricas y epistemológicas que limitan su valor. Lo interesante de García Canclini es que encuentra posible construir una perspectiva de análisis de lo tradicional-popular considerando la cultura de élites y las industrias culturales. Justifica su propuesta desmontando los presupuestos teóricos de seis tesis del paradigma folclórico: 1.- El desarrollo moderno no suprime las culturas populares tradiciones; 2.- Las culturas campesinas y tradicionales ya no representan la parte mayoritaria de la cultura popular; 3.- Lo popular no se concentra en los objetos; 4.- Lo popular no es monopolio de los sectores populares, 5.- Lo popular no es vivido por los sujetos populares como complacencia melancólica con las tradiciones y 6.- La preservación pura de las tradiciones no es siempre el mejor recurso popular para reproducirse y reelaborar su situación.

Esas tesis le permiten a García Canclini aclarar que la cultura popular en los países americanos está coligada a lo folclórico. Lo fundamental es entender que la cultura popular es una forma de simbolizar la realidad, que se pueden constituir en alianzas locales para generar configuraciones sociales de resistencia.

En *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, García Canclini (1995, p.95) le asigna a los Estudios Culturales una delicada misión: “entender cómo se las arreglan las industrias culturales y la masificación urbana para preservar culturas locales y a la vez fomentar la mayor apertura y transnacionalización de ellas...”. Esta tarea, en clave paradójica, pasaba por teorizar la acción masificadora de las industrias culturales y su adecuación y respeto por el estado autonómico de las culturas locales.

Al parecer, el trabajo asignado se cumplió a medias, pues en el ensayo: *El malestar en los estudios culturales* (1997a), el primer hallazgo notable que se aprecia es lo



concerniente al estancamiento de los Estudios Culturales. Ni siquiera los numerosos eventos como seminarios, congresos; la aparición de libros, revistas, memorias y la proliferación de debates en espacios como Internet, lograron dinamizarlo. Sin embargo, a pesar de anunciar esa presumible inmovilización, García Canclini enfatiza en la contribución hecha por los Estudios Culturales en el orden transdisciplinario y en los procesos interculturales. No obstante, recrimina del mismo modo que estos últimos aspectos no vayan acompañados por una reflexión teórica y epistemológica. Esto conduce a que la ausencia de una postura teórica fuerte en los Estudios Culturales, vendría a imposibilitar su concreción como paradigma epistémico.

Con todo este panorama lleno de carencias, García Canclini, considera que “los Estudios Culturales configuran hoy un ámbito clave de interlocución entre los especialistas de la cultura estadounidense y latinoamericana y, por tanto, pueden examinarse como un espacio de elaboración intelectual de los intercambios entre ambas culturas” (1997a, p.53). Aquí radica, según nuestro criterio, el enfoque significativo de García Canclini, puesto que los concibe como espacio generador de productos intelectuales que coadyuvan a la integración de los especialistas del área en un diálogo, no solo en el ámbito interno, sino fuera de las fronteras latinoamericanas. Esto es una dialógica endógena y una dialogicidad que enhebra diversas culturas nacionales. Se puede relacionar esta idea con la noción homeomórfica planteada por Lotman (1998) para el hecho cultural, en el sentido de que la cultura se constituye en universos simbólicos representativos de una o varias comunidades.

Casi una década después la situación de los Estudios Culturales no parece haber cambiado. Del estancamiento se pasa a un peligroso silencio. Lo decimos, dado que García Canclini en *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* (2005, p.119) sentencia que los “últimos

cambios de los estudios culturales están ocurriendo sin estrépitos de muros”.

Obviamente se producen cambios, pero éstos no pasan de ser un acontecimiento discreto en la totalidad de la cultura. Nuevamente en este libro, insiste sobre la tarea que han de desempeñar los Estudios Culturales; ésta no consiste en sustituir los datos con intuiciones, ni priorizar el ensayo sobre las investigaciones sistemáticas. “Lo que les da mayor apertura y densidad intelectual es atreverse a manejar materiales conexos...” (Ibídem), que la mayoría de las veces no se les da la relevancia que poseen sobre el tema que se está investigando. Esta prioridad de utilizar materiales correlacionados se ajusta teóricamente con lo que en 1997 llamaba interlocución. El último texto que revisaremos de García Canclini es *Estudios Culturales: ¿Un saber en estado de diccionario?* (2010). Le sorprende la aparición de decenas de diccionarios para responder a la duda crónica: qué son los Estudios Culturales. Reconoce la utilidad de estas obras en la organización y conformación de una panorámica sobre este campo del saber, pero sugiere, sin menospreciar la profusión de estos repertorios, que haya más estudios comparativos de la actualidad de los Estudios Culturales.

Reynoso, por otra parte, aclara que en los Estudios Culturales a la teoría se le “somete a una ordalía de amortiguamientos, purgas semánticas, redefiniciones parciales, sesgos, abstracciones en serie, variaciones contextuales, adhesiones connotativas e inyecciones de discursividad que deja un residuo muy débil de sus referencias originarias” (2000, p.46). Hay ausencia de centro y basamentos, en cuanto a lo conceptual, lo que hace cuesta arriba plantearse definitivamente, una construcción epistémica sólida. No obstante, se arriesga y formula que los estudios culturales constituyen una alternativa las “disciplinas académicas de la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación y la crítica literaria, en el marco general de la condición posmoderna.

El ámbito preferencial de los estudios es la cultura popular” (Reynoso, 2000, p.80).

Queda materializado en estas palabras de Reynoso que la cultura popular es uno de los puntos inequívocos de la agenda interpretativa y crítica de los Estudios Culturales. El otro elemento destacable es que la crítica literaria forma parte de la consabida dinámica transdisciplinaria.

Finalizamos lo relativo a los Estudios Culturales, concibiéndolo como espacio de reflexión crítica e intelectual (Walsh, 2003), donde la producción epistémica sobre las vivencias del hombre y el sentido de su mundo cultural tiene una relevancia para el entendimiento del imaginario social latinoamericano. Los Estudios Culturales es una realidad cognitiva, un área común de conocimientos (Castro-Gómez, 2003) de algunos recintos académicos y de otros ámbitos sociales, que ha servido para darle cohesión a líneas temáticas como la identidad, etnicidad, heterogeneidad, transculturación y consumo cultural, industrias culturales, cultura popular, la noción de poder y su impulso en la construcción hegemónica, el feminismo, la articulación literatura/subjetividad, la relación centro-periferia, el imaginario y las identificaciones simbólicas, lenguaje y metáfora lingüística en el texto literario, la textualidad como discurso de representación, la resignificación decolonial y poscolonial.

No todo es desesperanza e imprecisiones en los Estudios Culturales. Éstos tienen su legado en el marco evolutivo de la crítica y producción del pensamiento cultural. Hall (Restrepo, Walsh y Vich, 2010, p.65) señala que “Los estudios culturales son una formación discursiva”. El aporte se puede observar en la diversidad epistémica, son múltiples las formas de expresar el mapeo de su realidad temática. Los principales desafíos de los Estudios Culturales comprenden la renovación epistémica, crear nuevas categorías para teorizar su contexto y generar mecanismos que permitan la transdisciplinariedad de

su discurso crítico, analítico, cultural, social, epistémico y simbólico. Su avance y cristalización como discurso epistémico lo soportaría la facilidad que ofrezca para la adecuación dialógica de las diferentes configuraciones culturales existentes en el contexto universitario latinoamericano. Los Estudios Culturales deben constituirse en narrativas autónomas o reescrituras simbólicas para fortalecer el continuum epistémico de la latinoamericanidad cultural de nuestro tiempo.

### **Ideas de cierre (para una dialogía nomádica)**

Los Estudios Culturales tendrán siempre a Richard Hoggart, Raymond Williams y Stuart Hall como sus teóricos más visibles en su momento inicial.

La universidad latinoamericana ha constituido el espacio idóneo para que los Estudios Culturales hayan podido desarrollar sus prácticas teóricas y pragmáticas de manera exponencial. Sin duda, la dinámica de los Estudios Culturales ha estado supeditada a los avances que se han dado en las universidades. Esta realidad comprende lo planteado desde una perspectiva epistemológica, lo expuesto desde una postura crítica creadora y lo alcanzado en el orden editorial, es decir, en el afianzamiento de una política que no solo crea y analiza, sino que logra poner en circulación a través, memorias, libros y revistas, el pensamiento cultural latinoamericano. Nos indica que los aportes teóricos de los Estudios Culturales siempre han necesitado del aval y fortaleza que proporcionan los centros académicos y en consecuencia su nacimiento, auge y perspectivas han estado vinculados a las universidades.

Lo disciplinar ha sido quizás el punto de los Estudios Culturales que ha recibido mayores y contundentes críticas. Pareciese que las disciplinas como la Antropología, Comunicación, Sociología, Historia, Crítica Literaria, entre otras, solo han sido un factor metodológico que se ha tomado prestado para el planteamiento de sus trabajos

críticos. Esto supone pensar que los Estudios Culturales carecen de una base disciplinar para abordar sus problemas u objetos de estudios. Pareciese que emprenden sus propuestas con métodos prestados de otras áreas del saber. La crítica reconoce que sus narrativas analíticas se caracterizan por lo interdisciplinario, multidisciplinario, transdisciplinario, antidisciplinario, la paradisciplina o los redisciplinamientos. Creemos que los Estudios Culturales deben reforzar su práctica escritural signada por un continuum disciplinar que participe de una convivialidad proclive a su discurso epistemológico.

Si lo disciplinario es una debilidad para los Estudios Culturales, su definición también presenta profundas dificultades. Esa necesidad de fijar algunos criterios sobre su definición, más que un signo de contrariedad, es un impulso que caracteriza su condición metadiscursiva. Apuntamos a creer que los Estudios Culturales representan narrativas crítico-epistémicas de mediación entre lo cultural y otras cotidianidades del hombre.

#### Referencias bibliográficas:

- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. (10ma. Edición). México: Siglo XXI Editores.
- Castro-Gómez, S. (2003). Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios. En C. Walsh (Ed.). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. (pp. 59-72). Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones ABYA-YALA.
- Del Valle, M. (2015). “Estudios culturales: avatares y posiciones. Entrevista a Eduardo Restrepo”. *Tabula Rasa*, (22), 337-351.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas III. De Mahoma a la era de las Reformas*. Barcelona-España: Paidós.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Poniente-Argentina: Editorial Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- García Canclini, N. (1997a). “El malestar en los estudios culturales”. *FRACTAL*. Vol. II. (6), 45-60
- García Canclini, N. (1997b). “Culturas híbridas y estrategias comunicacionales”. *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. III. (5), 109-128
- García Canclini, N. (2000). La globalización: ¿Productora de culturas híbridas? En Actas del III Tercer Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música popular. (pp.1-18). Ciudad de Bogotá. Colombia del 23 al 27 de agosto de 2000.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona-España: Gedisa Editorial.
- García Canclini, N. (2010). Estudios Culturales: ¿Un saber en estado de diccionario? En N. Richard. (Ed.). *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. (pp. 133-141). Santiago de Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS)/ Editorial Arcis. CLACSO.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas. Duodécima reimpression*. Barcelona-España: Editorial Gedisa.
- Glissant, E. (2005). *El discurso antillano*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana
- Jameson, F. (1998). Sobre los “Estudios Culturales”. En F. Jameson y S. Zizek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (pp. 69-136). Buenos Aires-Argentina: Editorial Paidós SAICF.

- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. 2da. edición. México: Ediciones G. Gili.
- Martín Barbero, J. (1997) “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera”. Entrevista a Jesús Martín-Barbero. *Dissens*. (3), 47-53.
- Martín Barbero, J. (2010). Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En N. Richard. (Ed.). *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. (pp. 133-141). Santiago de Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS)/Editorial Arcis. CLACSO.
- Martin Barbero, J. y Ochoa Gautier, A. (2005). Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular. En D. Mato. (Comp.). *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. (pp.181-197). Buenos Aires-Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mato, D. (2002). (Comp.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Universidad Central de Venezuela.
- Mato, D. (2003). *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/Consejo de Desarrollo científico y humanístico.
- Mato, D. y Maldonado Marín, A. (2007). *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires-Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Mattelart, A. y Neveu, É. (2004). *Introducción a los Estudios Culturales*. Barcelona-España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Moraña, M. (2000). (Ed.) *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Moreno, D. (2013). “Globalización y periferia: margen y centralidad en el pensamiento epistémico latinoamericano”. *ENLACE: Revista Venezolana de Información, tecnología y Conocimiento*. (1), 73-84.
- Moreno, D. (2014). “Los universos culturales en el imaginario de la dialogicidad global”. *ARJÉ. Revista de Postgrado FACE-UC*. Vol.8 (14), 273-296.
- Pérez-Wilke, I. (2013). Sentidos y contra-sentidos para la construcción identitaria de la negritud. En: I. Pérez-Wilke y F. Márquez. (Comps.). *Nuestra América negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente*. (pp. 85-103). Caracas: Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Puerta, J. (2008). “Estudios Culturales y sus perspectivas actuales”. *Revista Estudios Culturales*. (1), 187-195.
- Ortiz-Osés, A. (2003). *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica*. Barcelona: Anthropos editorial.
- Portocarrero, G. y Vich, V. (2010). Maestría de Estudios Culturales Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. En N. Richard. (Ed.). *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. (pp. 31-38). Santiago de Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS)/ Editorial Arcis. CLACSO.
- Restrepo, E.; Wals, C. y Vich, V. (2010). (Eds.). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Colombia: Envién editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Estudios Sociales y

- Culturales, Pensar. Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Barcelona-España: Editorial Gedisa.
- Richard, N. (1998). “Antidisciplina, transdisciplina y redisciplinamientos del saber”. *Revista de Estudios Sociales*. (1), 118 – 123.
- Richard, N. (2003). “El conflicto entre las disciplinas”. *Revista Iberoamericana*. Vol. XLIX (203), 441-447.
- Richard, N. (2010). (Ed.). *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS)/Editorial Arcis. CLACSO.
- Ríos, A. (2001). “La tradición culturalista en América Latina”. *RELEA. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. (14), 169-183.
- Sarlo, B. (1997). Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa. *Revista de Crítica Cultural*, (15), 32-38.
- Szurmuk, M. y Mckee, R. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos*. México: Siglo veintiuno editores.
- Valenzuela Arce, J. (2003). *Los Estudios Culturales en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Velázquez, N. (2013). “Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes”. *Revista Geografía Venezolana*. Vol. 54 (2), 329-333.
- Walsh, K. (Editora). (2003). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones ABYA-YALA.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires-Argentina: Nueva Visión.
- Yúdice, G. (2001). “Los estudios culturales y la nueva división internacional del trabajo cultural, o cómo se colabora y se entiende en la construcción de una transdisciplina transnacional”. *RELEA. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. (14), 205-237.